

TRIBUNA CULTURAL El autor repasa la importancia que tuvo en la vida cultural de Pamplona la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona de García Castañón, inaugurada el año 1955, que abrió el camino a otras salas de arte de la CAMP

La sala de arte de García Castañón

José M^a Muruzábal del Solar

El año 1955, José M^a Muruzábal del Val, mi padre, trabajando en la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, recibió el encargo de su director, el recordado Miguel Javier Urmeneta, para montar una Sala de Exposiciones en los locales de la institución. Urmeneta, personaje relevante en la sociedad pamplonesa de la época, realizó grandes esfuerzos, desde la obra social y cultural de la CAMP, en favor de la asistencia social, del arte y de la cultura. Y en esta línea, en la capital de provincias de la Pamplona de los años cincuenta, se abre la sala de exposiciones de la calle de García Castañón, en unos semisótanos que se rehabilitaron al efecto. Para la inauguración se contó con uno de los grandes artistas españoles de la época, Benjamín Palencia. Se cumple en estos momentos los sesenta años de esta iniciativa. Y a esta sala seguirían posteriormente las de Conde Rodezno, Avenida Bayona, Tudela y los Pabellones de Mixtos y Horno de la Ciudadela de Pamplona.

La sala de García Castañón constituyó, durante muchos años, un auténtico fenómeno social y cultural de primera magnitud en Pamplona. Era la única sala de exposiciones que actuaba de manera regular y continuada. Tenía, además, una ubicación privilegiada en el mismo corazón de Pamplona, entre el Paseo de Sarasate y la Plaza del Castillo y los cines más conocidos del momento. Se trataba de un lugar estratégico y de paso, que animaba a entrar a ver la exposición de turno. Las inauguraciones que protagonizaban los maestros del arte navarro de la época, como eran Basiano, Lastera, Ascunce, Eslava, Muñoz Sola, etc. constituían un acontecimiento social y ciudadano de primera entidad. Los periódicos navarros dedicaban páginas enteras a dichos eventos, se fue gestando también la crítica de arte especializada y la multitud desfilaba abarrotando la sala. Por si faltara algo, las ventas de dichos autores resultaban excepcionales y, en muchos casos, constituían prácticamente el 100 % de la obra expuesta. En esa faceta, el paisajismo tradicional, dedicado a representar e interpretar las variadas tierras del Viejo Reino, era lo más buscado y demandado.

La inauguración de García Castañón tuvo lugar en noviembre de 1955, con una exposición de cuadros de Benjamín Palencia, entonces un consagrado maestro dentro de la pintura española. Se mostraron en la citada exposición 20 óleos y, la misma, resultó un acontecimiento excepcional en la Pamplona de la época, contando también con un cuidado catálogo. La inauguración se llevó a cabo con todas las autoridades del momento, Luis Arellano, presidente de la junta de



La sala de García Castañón, con una exposición montada, en los años 60.

gobierno de la CAMP, Javier Pueyo, alcalde Pamplona, Felipe Zalba, presidente de la audiencia, Miguel Javier Urmeneta, director de la CAMP, etc. Se calculó que unos 15.000 pamploneses visitaron la exposición, en una Pamplona de apenas 80.000 habitantes. Incluso se vendió una de las obras expuestas en la importantísima cantidad de 20.000 ptas. La prensa pamplonesa de la época dio sobrada información de esta inauguración y de diversos actos organizados en torno a ella. El año 1955 expusieron allí, además de Benjamín Palencia, los artistas navarros Jesús Lastera, el joven aprendiz, y Jesús Basiano, el maestro ya consagrado, en dos exposiciones también para el recuerdo dentro de la historia de la pintura navarra del siglo XX.

La labor cultural que llevó a cabo la CAMP en la promoción del arte, especialmente del arte y los artistas de Navarra, fue ingente. En los primeros treinta años de funcionamiento de las salas de arte de la CAMP, entre 1955 y 1984 se celebraron un total de 744 exposiciones, en cinco salas diferentes: García Castañón - Conde Rodezno - Pabellones y Horno de Ciudadela - Avda. Bayona - Tudela, con un promedio de casi 25 muestras al año. La sala de García Castañón atendió, especialmente, a los artistas navarros; por ella desfiló lo más grande de la pintura Navarra de la segunda mitad del siglo XX, y también otros nombres de artistas navarros menos importantes. Es evidente que dicha sala fomentó y protegió, en especial, al arte local. Pero las miras de los gestores culturales de la entidad



Benjamín Palencia, en la inauguración de la sala, el año 1955.

de ahorro se fueron ensanchando pronto y junto al arte local apareció el arte nacional más consagrado. Es una especie de viaje cultural y artístico, que parte de lo local para ir dando pasos hacia lo global. Urmeneta y Muruzábal entendieron pronto que no podían limitarse a lo meramente pamplonés o navarro y que era bueno abrir fronteras, formas y estilos. Con esos parámetros fueron desfilando por la sala de García Castañón, junto a los nombres de la pintura y escultura de Navarra, personajes señeros del arte español de la época. Esos grandes artistas, Barjola, Regoyos, Grupo El Paso, etc. fueron un enorme acicate cultural para nuestra Comunidad. Por primera vez en Pamplona era posible asistir a exposiciones de rango nacional, con un nivel extraordi-

nario para una comunidad del tamaño e importancia del que tenía la pamplonesa.

La sala de García Castañón continuó su actividad durante muchos años, mientras la gestión cultural de los Pabellones y Horno de la Ciudadela revirtió al propio Ayuntamiento de Pamplona. La CAMP acabó fusionándose con la Caja de Ahorros de Navarra. Su obra cultural, y las exposiciones, fueron diluyéndose con los nuevos tiempos. Al final, algunos "ilustrados" rectores de la CAN decidieron cerrar la propia sala de García Castañón, acabando con una parte esencial de la historia del arte navarro durante el siglo XX. No obstante, esa misma historia señala que dicha sala permaneció abierta, brindando muestras artísticas, durante más de cincuenta años. El papel que

desarrolló en la promoción de los artistas navarros, y en la difusión del arte y de la cultura en Navarra, está suficientemente demostrado. Y, además de apoyar a los artistas locales, fomentó la apertura de Navarra al arte global que se estaba desarrollando en ese apasionante momento histórico. Sin guardar rencor a nadie, estamos convencido que la historia de la cultura y el arte de nuestra ciudad, y de Navarra entera, recordará en el lugar que corresponde los nombres de Miguel Javier Urmeneta y de mi propio padre, José M^a Muruzábal del Val, por la apertura y gestión de estas salas de arte; a quienes no recordará, seguro, es a quienes colaboraron en cerrarlas.

José María Muruzábal del Solar es doctor en historia del arte